

TERESA ALZÁS GARCÍA¹
CARMEN GALET MACEDO²
JANE FELIPE DE SOUZA³

Análisis de la deseabilidad social de los roles de género

Analysis of the Social Desirability of Gender Roles

RESUMEN

El estudio tiene como finalidad realizar un análisis de la deseabilidad social de los 60 ítems que contiene el *Sex Role Inventory de Sandra Bem* (BSRI) elaborado 1974. Esta escala es uno de los instrumentos de medida más utilizados en las investigaciones que analizan los constructos conceptuales relacionados con la identidad de género dado que, el BSRI mide la autoatribución de características que socialmente son deseables para una persona u otra en función de su sexo. Un análisis de estos ítems permite conocer si existen o no cambios en las atribuciones de los roles de género. Para ello, se comparan los valores medios obtenidos por Bem en 1974 con los resultados de esta investigación, a partir de los datos recogidos de estudiantes de la Universidad de Extremadura. El análisis de estos datos refleja que existen diferentes formas de concebir la masculinidad y un solo imaginario para ser mujer.

Palabras clave: rol de género, identidad de género, Sex Role Inventory (BSRI), masculinidad/feminidad.

ABSTRACT

The purpose of the study is to realize an analysis of the social desirability of the 60 items of the Sex Role Inventory Sandra Bem (BSRI) made in 1974. This scale is one of the most widely used measurement instruments in investigations of gender identity. The BSRI measures the self-attribution of characteristics that are socially desirable for each person based on their sex. An analysis of these items reveals whether there are changes in the attributes of gender roles. The objective is to compare the mean values obtained by Bem in 1974 with our results with students from the University of Extremadura. The analysis of these data shows that there are different ways of understanding masculinity and one imaginary for women.

Keywords: gender role, gender identity, Sex Role Inventory (BSRI), masculinity/femininity.

SUMARIO

1. Identidad y rol de género. 2. Bem Sex Role Inventory (BSRI). 3. Objetivo de investigación. 4. Método. 4.1. Participantes. 4.2. Instrumento. 4.3. Procedimiento. 5. Resultados. 6. Consideraciones finales. 7. Bibliografía.

1 Universidad Isabel I (España); alzasgarcia@gmail.com.

2 Universidad de Extremadura (España); carmengalet@gmail.com.

3 Universidad Federal do Grande do Sul (Brasil); janefelipe.souza@gmail.com.

1. Identidad y rol de género

La cultura es un elemento clave en el proceso de construcción de la identidad de género, en este sentido cabe señalar que:

Cada cultura define, establece, da forma y sentido a un conjunto de ideas, creencias y valoraciones sobre el significado que tiene ser hombre y el ser mujer, delimitando los comportamientos, las características e incluso los pensamientos y emociones que son adecuados para cada ser humano, con base a esta red de estereotipos o ideas consensuadas (Rocha-Sánchez y Díaz-Loving, 2005: 42).

Cada sociedad transmite a través de la cultura la identidad de género, estableciendo normas, roles, creencias, expectativas, actitudes y comportamientos diferenciados a las personas según su sexo. Como señala Barberá (1998) el proceso de construcción de la identidad de género acontece a nivel intraindividual pero se desarrolla en interacción con el aprendizaje de roles, estereotipos y conductas. Por tanto, «la identidad cultural de género significa la ubicación propia y la de otros sujetos en referencia a una cultura, la catalogación de una persona en un grupo o categoría (de género) que asume determinados rasgos o conductas» (Colás, 2007: 155).

Recio y López (2008: 257), en este sentido consideran que hay que sumar efecto de las costumbres de cada cultura al sexo biológico de las personas para comprender que entiende cada cultura como género «al sexo inicial de las personas se le añaden las maneras culturales de ser hombres y de ser mujeres en una sociedad determinada», mediante el establecimiento de roles y características diferenciadas que catalogan a las personas como masculinas o como femeninas. Los roles de género son las atribuciones que socialmente se establecen, es el mecanismo de reproducción social, presente en el proceso de construcción del género, a través del cual se construye la identidad de género, es decir, se interioriza las expectativas sociales y se actúa conforme a lo socialmente establecido. Para Bordini y Sperb (2012: 739) estos patrones de género establecen «las expectativas y normas que orientan al individuo en cuanto las características, los comportamientos, las actividades, femeninas y masculinas».

En este sentido, los rasgos de masculinidad y feminidad vienen definidos socialmente, inicialmente estas dimensiones del género han sido consideradas como excluyentes, como señalan Souza y Ferreira (1997) esta concepción tradicional consideraba la masculinidad y la feminidad como polos de una única variable continua. «Con anterioridad a los años 60, los investigadores trataron de evaluar los aspectos masculinos y la femeninos basado en modelo bipolar y unidimensional» (Hernández 2009: 74). No obstante, en la década de los 70, se supera esta premisa tradicional sobre la concepción de la masculinidad y la feminidad, donde ambos se conciben como bipolares, y por tanto opuestos, entendiendo que una persona es masculina o es femenina pero no ambas. La relevancia de enfoque se asienta en las nuevas formas de entender la complejidad de dimensiones que abarca el género. Considerando por tanto, que la masculinidad y la feminidad no son excluyentes, una persona puede tener actitudes, conducta o comportamientos socialmente

deseables tanto masculinos como femeninos e incluso ambos a la vez. Esto permite por un lado, en el marco metodológico, operativizar la categoría género y tratarla como variable independiente posibilitando la creación de instrumentos de medidas, y conceptualmente, supone un avance en las corrientes teóricas en el proceso de construcción de la identidad de género en relación a los roles y estereotipos dominantes en una estructura social.

Los modelos teóricos más recientes, en relación al proceso de construcción de la identidad de género, se desarrollan principalmente en dos líneas argumentales: «aquella que se centra en los procesos internos al sujeto y la que estudia la interacción entre los procesos psicológicos básicos y los factores sociales y situacionales» (García-Leiva, 2005: 73).

Dentro de las líneas que se centran en el proceso de interiorización de la identidad de género, se enmarcan las teorías cognitivas. Desde esta perspectiva, toma especial relevancia el concepto de autocategorización, es decir, el hecho de que una persona se defina a sí misma como masculina o femenina. Para autores como Kohlberg (1966), la identidad de género es un proceso que opera en tres etapas: el etiquetaje, la estabilidad y la constancia de género (identidad). La autocategorización se da en la primera fase, posteriormente se requiere de una fase de estabilidad, donde la persona se identifica con la categoría, es decir, con el grupo de pertenencia. Y por último, en la etapa de constancia de género es cuando se asimila e interioriza la identidad de género.

En esta línea, es interesante considerar las aportaciones de Bem (1981). Ella desarrolla el concepto de esquema de género. Para Bem (1981), dicho esquema son las estructuras que establecen roles, estereotipos y características que orientan nuestras cogniciones, evaluaciones de la realidad y comportamientos. En este sentido, las personas, al autocategorizarse como masculinas o femeninas interiorizan un esquema de género. No obstante, señala que hay personas esquemáticas, es decir, aquellas que interiorizan la identidad de género masculina o femenina, al igual que hay personas no esquemáticas, andróginas, que combinan ambos esquemas, dado que «conocen los roles y estereotipos dominantes y actúan e interpretan su entorno con independencia de ellos» (García-Leiva, 2005: 74).

Otras líneas de trabajos, se han centrado más en el proceso de construcción de la identidad de género, al considerar la interacción entre la persona y el contexto social. Entre estas corrientes teóricas cabe señalar las Teorías del Aprendizaje social que se centran principalmente en el análisis del aprendizaje de las conductas a través de modelos de referencia. Estas teorías «tratan de explicar cómo, a través de un proceso educativo diferencial, se adquieren patrones conductuales de género. Pero no abordan los mecanismos intrapsíquicos responsables de la adquisición de las conductas ni como éstas influyen en el desarrollo del self» (García-Leiva, 2005: 75). Souza y Ferreira (1997), destacan dentro de esta línea las aportaciones realizadas por Mischel (1966), para quien, es en la niñez, a través de la familia, cuando se aprenden los comportamientos asociados a los roles de género a través de la observación y la imitación de los modelos reales y simbólicos del propio género.

En cuanto a las teorías que explican el proceso de construcción de la identidad de género, considerando el grupo de pertenencia y la influencia del establecimiento social de roles, estereotipos y normas diferenciadas para mujeres y hombres, encontramos a autores como García-Leiva (2005) y Eagly (1987). A través de sus trabajos, indican que la diferencias de roles se debe a la existencia de un conjunto de reglas sociales que distribuyen responsabilidades y roles diferenciados a los miembros de una comunidad con el fin de garantizar la organización social. Otros autores como Tajfel y Turner (1986), consideran que la construcción de la identidad de género «supone un proceso de auto-estereotipaje por el que las actitudes, normas y conductas comunes al grupo de pertenencia pasan a formar parte de la identidad personal» (García-Leiva, 2005: 76).

Este desarrollo teórico del concepto de identidad de género masculina e identidad femenina permite a la par el desarrollo metodológico; coincidiendo con Díaz-Loving, Rocha y Rivera (2004: 264), «la conceptualización y definición teórica de la masculinidad y la feminidad, ha desembocado en diversas operacionalizaciones, inventarios o instrumentos», dando cabida a una amplia gama de instrumentos de medida, siendo los más representativos los que a continuación se presentan (Díaz-Loving, et al. 2004; García-Mina, 2004; Sebastián, Aguiñiga y Moreno, 1987):

- Bem Sexual Role Inventory (BSRI) de Bem en 1974. Es el primer instrumento que trata la masculinidad y la feminidad como variables independientes. Dicha herramienta especifica la tendencia de las personas a autodescribirse, en su comportamiento, acorde a una tipología sexual estándar de deseabilidad social existente para hombres y mujeres. Dicha escala evalúa los rasgos y actitudes relacionados con la masculinidad y la feminidad.

- Personal Attributes Questionnaire (PAQ) de Spence y Helmreich en 1974 y 1978. Mide la autoadscripción de la persona en base a un conjunto de atributos que se presentan. Los rasgos que contienen dicho instrumento recogen, tanto aquellos que son instrumentales-masculinos como los expresivos-femeninos. Principalmente evalúa los intereses y las conductas de hombres y mujeres de acuerdo con los roles que corresponden a cada sexo.

- El Adjective Check List (ACL) de Heilbrum de 1976. Mide mediante adjetivos positivos y negativo el grado de masculinidad y feminidad de los sujetos.

- Personality Research Form (ANDRO) de Berzins, Welling y Wetter en 1978. Evalúa la masculinidad y la feminidad según el grado de acuerdo o desacuerdo en base a una serie de afirmaciones que vincula a la masculinidad como aspectos relacionados con la autonomía y la orientación al logro, y a la feminidad la relacionada con aspectos fundamentados en la emotividad, la subordinación y la crianza.

- Sex Role Behavior Scale de Orlofsky en 1981. Mide las motivaciones e intereses de hombres y mujeres en relación a los roles atribuidos socialmente a cada sexo, profundizando en la deseabilidad social de las conductas de ambos sexos.

- Inventario de Conformidad con las Normas de Género Masculino (CMNI) de Mahalik, Locke, Ludlow, Diemer, Scott, Gottfried y Freitas, en 2003 y el Inventario de Conformidad con las Normas de Género Femenino (CFNI) Mahalik, Morray, Coonerty-Femiano, Ludlow, Slattery y Smiler en 2005. Cada instrumento mide el

grado de conformidad respecto a las normas sociales que se consideran apropiadas para los hombres (CMNI, 2003) y para las mujeres (CMFI, 2005).

Todos estos instrumentos tienen por objeto analizar las actitudes, conductas o comportamientos socialmente transmitidos a las personas, que se atribuye según su sexo.

2. Bem Sex Role Inventory (BSRI)

De los instrumentos de medición de la masculinidad y la feminidad mencionados, uno de los más utilizados es el inventario diseñado por Bem (Barra 2004: 98; Díaz-Loving, et al., 2004: 265; Fernández y Coello, 2010: 1000; García-Mina, 2004: 348; Hoffman y Borders, 2001: 40; Vergara y Páez, 1993: 136).

Además, decidimos utilizar el inventario de Bem, porque es el que mejor se adapta al objeto de investigación, dado que «es el más utilizado en España para evaluar los estilos de rol de género» (García-Mina, 2004: 357), por tanto, permite comparar los resultados obtenidos en la investigación con otros estudios realizados en distintos o en los mismos contextos culturales.

El inventario de Bem es el primer instrumento que trata la masculinidad y la feminidad como dimensiones independientes. Otra de sus aportaciones radica en el concepto de androginia, pues según considera, las personas andróginas son masculinas y femeninas, y en función de la situación adoptan un comportamiento u otro.

A partir de estas premisas, se elabora el BSRI, el cual consta de 60 atributos (ítems) de los cuales 20 son representativos de la masculinidad como independiente, personalidad fuerte y tener seguridad; 20 de la feminidad como dócil, alegre y leal; y los otros 20 que incluyen una escala de deseabilidad social neutro con respecto al sexo de la persona como servicial, voluble y feliz.

Para la selección de estos 60 ítems que componen el BSRI, Bem elabora una lista de 200 características positivas que se atribuyen a hombres y a mujeres, y 200 características neutras para la escala de deseabilidad social de los cuales, la mitad son positivas y los otros negativas. Estos atributos no se atribuyen culturalmente a ningún sexo concreto.

Este listado inicial de 400 características personales, se confecciona considerando las aportaciones teóricas de autores que han investigado en relación a la masculinidad y la feminidad. Principalmente, Bem toma como referencia las corrientes teóricas que promueven Parsons y Bales (1955), quienes diferencian, a través de la teoría sobre la complementación de los roles sexuales, una orientación hacia la instrumentalidad en la masculinidad y una orientación hacia la expresividad en la feminidad. Otra de las reflexiones que Bem tiene en cuenta a la hora de configurar el listado inicial, es la realizada por Barry, Bacon y Child en 1957, quienes desde un análisis de las diferencias en la socialización de los géneros, aprecian la relación de la masculinidad con la racionalidad y de la feminidad con la afectividad. Toma también referencia de los trabajos realizados por Erikson (1964) sobre la concepción del espacio externo e interno, asociado a la masculinidad y a la feminidad respectivamente.

La selección de los ítems más representativos, entre los 400 ítems iniciales, para elaborar la escala de masculinidad y feminidad, se realiza utilizando una pequeña muestra de 100 estudiantes universitarios de la sociedad americana, donde la mitad juzgaban en qué medida consideraban que cada uno de los ítems presentados eran deseables socialmente para un hombre, y la otra mitad valoraba la deseabilidad social de los mismo ítems pero considerando la deseabilidad en la mujer. Se seleccionaron los 20 ítems masculinos y los 20 femeninos más deseables socialmente para cada sexo, y, los restantes 20 ítems se establecieron como neutrales, teniendo en consideración el siguiente criterio de selección: que no exista una diferencia significativa, ni entre los ítems, ni entre las valoraciones de hombres y mujeres de la muestra. Estos 20 ítems neutrales se utilizan para la escala de deseabilidad social y contienen 10 características personales positivas y 10 negativas.

El BSRI, se elaboró teniendo en cuenta los ítems más significativos: Se trata de una escala autodescriptiva de 60 ítems, en la que la persona indica en qué grado le describe cada una de las características que contiene el inventario, según una escala de 1 (nunca o casi nunca soy así) a 7 (siempre o casi soy así). Las calificaciones se obtienen utilizando el método de la media. «En dicho método se obtienen los valores brutos del sujeto en masculinidad y feminidad sumando todos los valores asignados a los atributos de cada escala y dividiendo por la cantidad de atributos de la escala ($n=20$)» (Vega, 2007: 540). Según las respuestas dadas, cada sujeto recibe dos puntuaciones independientes, una puntuación en masculinidad y otra en feminidad. A partir de la puntuación en estas dos escalas se halla la tipificación sexual del sujeto: femenino, masculino, andrógino o indiferenciado:

Un individuo resulta clasificado como femenino si el valor bruto obtenido en la escala feminidad supera a la mediana para su sexo y grupo de edad –y al mismo tiempo, el de la escala masculinidad es inferior o igual a la mediana para su sexo y grupo de edad. Para que un sujeto sea categorizado como masculino debe suceder lo inverso, debiendo ser su valor bruto en la escala de masculinidad mayor a la mediana para su sexo y grupo de edad y simultáneamente el obtenido en la escala de feminidad menor o igual a la mediana. Un sujeto es clasificado de andrógino cuando el valor bruto obtenido en ambas escalas (feminidad y masculinidad) es superior a la mediana para su sexo y grupo de edad. Finalmente, los sujetos clasificados como indiferenciados reflejan débiles identificaciones con las características de ambos géneros y son aquellos que han obtenido valores brutos inferiores a la mediana en cada escala (Vega, 2007: 540).

El análisis psicométrico del inventario realizado por Bem, presenta muy buenos resultados. La medición de los datos en relación a su estabilidad mediante test-retest arroja valores adecuados: «masculinidad $r= 0.90$; feminidad $r= 0.90$; androginia $r= 0.93$; deseabilidad social $r= 0.89$ » (Bem, 1974: 160), así como de consistencia interna, que registra un «coeficiente alfa de $\alpha= 0.86$ para la masculinidad, un $\alpha= 0.82$ para la feminidad, para la androginia $\alpha= 0.85$ y la deseabilidad social $\alpha= 0.75$ » (Bem, 1974: 159). En cuanto a la independencia de las escalas, estas vienen indicadas por las bajas correlaciones observadas entre

las escalas de Masculinidad y Feminidad, siendo de « $r = -0.14$ en feminidad y de $r = 0.11$ en masculinidad» (Bem, 1974: 159).

Además el BSRI, al ser uno de los instrumentos de medida del rol de género más utilizado, es el más investigado y en numerosas estudios se analizan sus propiedades psicométricas y su validez en contextos culturales diferentes, de hecho, «los estudios transculturales han proporcionado apoyo mixto acerca de la validez del BSRI como indicador de masculinidad y feminidad en una gama amplia de culturas» (Moya, Páez, Glick, Fernández, Poeschl, 2002: 5; Vega, 2007: 539). Los estudio transcultural del BSRI van en dos líneas fundamentalmente, aquellas que estudian la deseabilidad social de los ítems y aquellas que analizan las propiedades psicométricas del inventario mediante análisis factorial, o bien midiendo la fiabilidad en términos de consistencia interna, o la estabilidad de la media, o realizando una comparación de medias de diferentes culturas.

Entre los diferentes estudios transculturales que utilizan el BSRI, para conocer la fiabilidad de la escala, cabe señalar la investigación realizada con la población universitaria de Asturias en 2005 por García-Vega, Menéndez, Fernández y Rico (2005: 52), donde se utiliza el BSRI (Bem, 1974), el instrumento manifestó, una «fiabilidad elevada (0.7837)». Son interesantes también, los resultados obtenidos en la investigación realizada en 2010 con la población adolescente, dado que entre sus objetivos se encuentran evaluar la consistencia interna del BSRI. En dicha investigación, «el coeficiente de alfa fue computado por separado para los resultados de masculinidad (0,86), feminidad (0,80) y deseabilidad social (0,70), posteriormente se calculó la fiabilidad de la androginia resultando esta 0,86» (García-Vega, Fernández y Rico, 2010: 607). «En otros estudios realizados en el País Vasco, los coeficientes de fiabilidad extraídos fueron de $\alpha = 0,81$ para la escala de masculinidad, $\alpha = 0,75$ para la escala de feminidad y $\alpha = 0,68$ para la deseabilidad social» (Vergara y Páez, 1993: 140).

Entre los estudios que han estudiado diferentes criterios de fiabilidad del BSRI, como la consistencia interna y la estabilidad de la media, en el marco de otros contextos culturales, cabe citar los trabajos realizados por «Alain (1987), De Leo y cols. (1986), Rowland (1980) y Russell y cols. (1978)» (García-Mina, 2004: 359). También «algunos estudios que investigan su fiabilidad confirman que la escala tiene una consistencia interna alta con participantes de EE.UU., China, India, Malasia y asiáticos-musulmanes (Damji y Lee, 1995)» (Vega 2007: 539).

Otras investigaciones de interés se han centrado en realizar comparaciones de medias obtenidas en la escala de masculinidad y feminidad en diversos países. En este sentido, cabe señalar a «Carlsson y Magnusson (1980), Hogan (1979), Hughes (1979), Maloney y cols. (1981), Reed-Sanders y cols. (1985)» (García-Mina, 2004: 359). Entre las comparaciones más recientes cabe mencionar el trabajo de Verónica Vega (2007), que compara la puntuación obtenida por Bem con la recogida en su estudio con la población argentina, y la investigación llevada a cabo por Biaggio, Vikan y Camino (2005) que realizan una comparación de medias con población brasileña y noruega; en cuanto a los estudios realizados en España, Vergara y Páez (1993) señalan la investigación realizada con estudiantes universitarios por Páez, Torres y Echebarría (1990).

Las investigaciones realizadas en España, más críticas con el BSRI vienen de la mano de Fernández, Quiroga, Del Olmo y Rodríguez (2007: 360), quienes realizan un análisis factorial del inventario, cuyos datos «muestran un claro apoyo empírico a la hipótesis de la multidimensionalidad frente a la bidimensionalidad del BSRI». Según considera este grupo de autores, no hay una masculinidad y una feminidad, sino distintos tipos de masculinidad y feminidad. Esto conlleva a que cuestionen el constructor teórico acerca de la masculinidad y la feminidad, «los constructos de instrumentalidad y expresividad resultan a todas luces demasiado vagos y ambiguos y mucho más los conceptos de masculinidad y feminidad» (Fernández, Quiroga, Del Olmo y Rodríguez, 2007: 360), considerando por tanto que, los datos que se obtienen del BSRI son «un conjunto de factores, más bien yuxtapuestos, que se corresponden con un sistema de elección de elementos guiado únicamente por el criterio empírico de aceptación en función de la mayor deseabilidad social para uno u otro sexo» (2007: 360).

Sobre el análisis de la deseabilidad social de los ítems que conforman el BSRI (Bem, 1974) cabe señalar que es una línea de investigación muy habitual cuando se quiere adaptar el inventario a una población culturalmente homogénea, es decir, a un país específico. Este tipo de análisis permite además hacer corresponder la herramienta al momento histórico concreto, así que se pueden apreciar los cambios en las concepciones sobre los roles de género. Aunque como apuntan algunas autoras como Aguñiga y Sebastián (1987: 6), «el BSRI contiene ítems que culturalmente, y en líneas generales, son consideradas como masculinos o femeninos, y las concepciones culturales no cambian tan rápidamente como lo hacen las individuales».

Lo cierto es, que este es uno de los frentes que más se ha cuestionado del BSRI, el contexto cultural e histórico de las diferentes sociedades, dado que el inventario fue elaborado en 1974 con población universitaria estadounidense. Las críticas más destacadas en este sentido, son las realizadas por Hoffman (2001) quien considera que los rasgos de masculinidad tradicional ya no son representativos, y por otro lado, plantea que tanto la masculinidad y la feminidad se redefinen con la edad. Por ello, la tendencia actual en las investigaciones donde se usa BSRI es adaptar el inventario, para ello es necesario inicialmente analizar la deseabilidad social de los ítems en un contexto cultural diferente para conocer en qué medida han cambiado las características de la masculinidad y la feminidad clasificadas por Bem en 1974. Veamos entonces que es lo que ocurre con nuestra muestra.

3. Objetivo de investigación

La finalidad de este análisis es comparar la deseabilidad social, a través de los valores medios de los ítems que componen el BSRI original, con los valores obtenidos a partir de una muestra de estudiantes durante los cursos universitarios 2012/2014. Por tanto, el estudio de resultados se centra en la comparación de los valores medios de la masculinidad y la feminidad.

4. Método

4.1. Participantes

Para el análisis de la deseabilidad social de los ítems del BSRI se contó con estudiantes de la Universidad de Extremadura. Inicialmente se calculó un tamaño muestral de 345 unidades, para un nivel de confianza del 95%, un error muestral del 5% y un nivel de heterogeneidad del 50%. No obstante, al diseñar una plataforma para la recogida de cuestionarios on-line, se consiguió contar finalmente con la colaboración de 493 estudiantes universitarios, concretamente 286 mujeres y 207 hombres, de una edad media de 21,26 años.

Como criterio para la selección de las unidades muestrales con el fin de obtener mayor representatividad, se realizó un desglose del muestreo en tres ámbitos: carrera feminizada (son aquellos grados donde la presencia de mujeres es $\geq 80\%$), carrera masculinizada (aquellos estudios donde la presencia de hombres es $\geq 80\%$) y carrera mixta que cuentan con una presencia equilibrada de hombres y mujeres. Teniendo en cuenta este criterio, se consideraron las siguientes titulaciones: Grado en Ciencias Ambientales, Grado en Educación Primaria, Grado en Ingeniería de Edificación y Grado en Veterinaria, estas cuatro con representación de hombres y mujeres paritaria; Grado en Educación Infantil y Grado en Educación Social, ambas carreras feminizadas; Grado en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte y Grado en Ingeniería Informática del Software, como carreras masculinizadas (N=3306).

Para la distribución del número de cuestionarios en los diferentes centros se realizó un reparto proporcional al número de estudiantes de las diferentes facultades, quedando organizado el número y reparto de los cuestionarios del siguiente modo (Tabla 1):

Titulación UEX	Pobl. universitaria	Distribución porcentual	Afijación proporcional	Nº cuest. (mín)	Nº cuest. realizados
Gr. CC. <i>Amb.</i>	118	3,57	12,3	12	20
Gr. Ed. <i>Primaria</i>	860	26,01	89,7	90	82
Gr. Ing. <i>Edificación</i>	440	13,31	45,9	46	55
Gr. <i>Veterinaria</i>	407	12,31	42,5	43	56
Gr. Ed. <i>Infantil</i>	606	18,33	63,2	63	95
Gr. Ed. <i>Social</i>	330	9,98	34,4	34	77
Gr. CC. <i>Act Física y el Deporte</i>	344	10,41	35,9	36	59
Gr. Ing. <i>Informática del Software</i>	201	6,08	20,9	21	27
Otros (<i>Máster</i>)					22
<i>Universo</i>	<i>3306</i>	<i>100,00</i>	<i>344,8</i>	<i>345</i>	<i>493</i>

Tabla 1. Distribución de cuestionarios

4.2. Instrumento

Se utilizó el BSRI traducido al castellano por Jayme y Sau (2004). Como ya se ha detallado, se trata de un inventario que contiene tres escalas, cada una de ellas formada por 20 ítems. Una escala mide la masculinidad, otra la feminidad y otra la

deseabilidad social neutra; esta última se configura recogiendo aquellas características que son deseables para ambos sexos.

4.3. Procedimiento

Puesto que la finalidad de esta investigación es analizar la deseabilidad social a través del cálculo y comparación de los valores medios de los ítems que componen el BSRI original, a la mitad de la muestra (n=239; donde el 56,5% son hombres y 43,5% mujeres) se les pide que valoren en qué medida los adjetivos -60 ítems- son socialmente deseables para un hombre, a la otra mitad de la muestra (n=254; donde el 28,3% son hombres y 71,7% mujeres) se les plantea la misma cuestión pero para una mujer. La deseabilidad social de cada característica se valora mediante una escala del 1 «nada deseable» al 7 «Siempre deseable».

5. Resultados

Para el análisis de los datos se considera que lo más oportuno para comparar con los resultados de Bem, obtenidos en su investigación de 1974, es realizar un análisis de los valores medios de los ítems. En este sentido, se agrupan los 20 ítems que representan la dimensión de la masculinidad, calculándose el valor medio conjunto de todas las valoraciones individuales. Realizando este mismo procedimiento tanto en el caso de los ítems femeninos como en los neutros. Estos cálculos de los valores medios de los ítems se realizan tanto en el cuestionario que mide la deseabilidad social para hombres como en la medida para las mujeres.

En la Tabla 2, se detallan los resultados obtenidos al medir la deseabilidad social para el hombre. Como podemos observar, los ítems que mayor valor medio presentan son los que definen precisamente la dimensión de la masculinidad (4,88). Incluso realizando un análisis de las medias obtenidas según sexo, se aprecia que en los hombres el valor medio en los ítems masculinos es mayor que el que puntúan las mujeres (4,96 en el caso de los hombres y 4,76 las mujeres). Los ítems neutrales son valorados prácticamente por igual por hombres como por mujeres.

	Valor medio global	Valor medio según sexo	
		Hombres	Mujeres
Media de ítems masculinos	4,88	4,96	4,76
Media de ítems femeninos.	4,61	4,56	4,67
Media de ítems neutral	4,59	4,59	4,58

Tabla 2. Deseabilidad social para hombres. Valores medios según sexo

Estos valores medios al medir la deseabilidad social para el hombre, también fueron publicados por Bem en 1974 (Tabla 3), en dicha investigación la valoración media de los ítems masculinos fueron muy superiores a la obtenida con los datos de esta investigación. Concretamente, el valor medio de los ítems masculinos registrado en los hombres por Bem (1974) es de 5,59 frente al 4,96 obtenido en nuestro

estudio. En cuanto a las puntuaciones atribuidas por las mujeres a los ítems masculinos, cabe destacar dos aspectos, por un lado, en 1974 la media es de 5,83 frente a la obtenida 4,76; y por otro lado en 1974, los ítems masculinos para los hombres fueron puntuados por las mujeres más que por los hombres (5,83 de media y 5,59 respectivamente), mientras que en estos resultados se aprecia lo contrario, siendo los hombres quienes mayor valor medio registran en los ítems masculinos. Los ítems neutrales han cobrado relevancia, mientras que en el inventario de Bem registraban una media de 4 en las puntuaciones de los hombres, en esta investigación la media es de 4,59; en cuanto a las valoraciones realizadas por las mujeres, son también más elevadas, pasando de 3,94 a 4,58.

	Valor medio según sexo	
	Hombres	Mujeres
Media de ítems masculinos	5,59	5,83
Media de ítems femeninos.	3,63	3,74
Media de ítems neutral	4,00	3,94

Tabla 3. Bem, 1974: 157. (Para hombres)

En la Tabla 4, se detallan los resultados obtenidos al medir la deseabilidad social para la mujer. Resultan llamativos los valores medios registrados, dado que la deseabilidad social para las mujeres en ítems femeninos tienen una media de 5,2 diferenciando así de los otros ítems, especialmente de los masculinos (4,43). Además si atendemos al sexo, son las mujeres quienes mayor valor medio presentan a la hora de valorar los ítems femeninos (5,23 frente a 5,12 de media en los hombres). Los ítems neutrales para las mujeres presentan una valoración media de 4,76 teniendo una valoración más alta por parte de las mujeres más que por los hombres.

	Valor medio global	Valor medio según sexo	
		Hombres	Mujeres
Media de ítems masculinos	4,43	4,34	4,47
Media de ítems femeninos.	5,2	5,12	5,23
Media de ítems neutral	4,76	4,66	4,79

Tabla 4. Deseabilidad social para mujeres. Valores medios según sexo

Comparando estos datos con los presentados por Bem (Tabla 5), podemos considerar que las diferencias de los valores medios de los ítems femeninos no son tan llamativas como en el caso de los hombres, aunque lo cierto es que los valores medios han descendido. En 1974 las mujeres valoraron los ítems femeninos para las mujeres registrando una media de 5,55; en el 2014 el valor medio de estos ítems en las mujeres es de 5,23. Los hombres en 1974 valoraban más los ítems femeninos

al relacionarlos con la mujer, incluso la media es superior al de las mujeres (5,61 y 5,55 respectivamente), en los datos obtenidos en 2014 se da esta valoración a la inversa. Los cambios en relación a los ítems neutrales van en la misma línea, se han incrementado sus valores medios especialmente las mujeres pasando de 3,98 a 4,79 y los hombres con una diferencia menor registran un valor medio en 1974 de 4,08 y en esta investigación es de 4,66.

	Valor medio según sexo	
	Hombres	Mujeres
Media de ítems masculinos	2,90	3,46
Media de ítems femeninos.	5,61	5,55
Media de ítems neutral	4,08	3,98

Tabla 5. Bem, 1974: 157. (Para mujeres)

6. Consideraciones finales

A la vista de los resultados obtenidos, se hace posible debatir si verdaderamente se está dando un cambio en los roles que definen a la masculinidad. Como señala Hoffman (2001), la masculinidad tradicional ya no es representativa. En este sentido la tendencia a hablar de «nuevas masculinidades» puede verse avallada por esta investigación, puesto que al comparar los valores medios de los ítems que miden la masculinidad en el BSRI se observan que han descendido llamativamente (pasando de un valor medio de 5,59 a 4,96). No obstante, cabe añadir que algunos de los ítems que contienen la escala diseñada por Bem (1974), como agresivo y dominante, son adjetivos ligados a la dimensión de la masculinidad, «cualidades» que en la actualidad presentan una deseabilidad social muy baja. Lo que plantea analizar con detalle los ítems que componen la dimensión de la masculinidad del BSRI y profundizar en las variaciones sociales que cabe que se estén dando en la imagen social del hombre.

Los ítems que integran la dimensión de la feminidad y los roles de género en el inventario de Bem (1974), no han presentado un descenso en los valores medios especialmente llamativo, pasando de 5,55 a 5,23 en las puntuaciones medias que definen la dimensión de la feminidad. En este sentido, habría que plantearse si existe un concepto de feminidad más estático dado que las atribuciones sociales hacia las mujeres se han mantenido a lo largo del tiempo; y qué papel juegan los roles sexuales en relación a la existencia de estudios educativos y formativos feminizados. Se considera necesario analizar con detalle cada uno de los ítems que definen la dimensión de la feminidad y conocer la incidencia que pueden tener a la hora de investigar las desigualdades de género. Un conocimiento más profundo de la deseabilidad social de los roles atribuidos a las mujeres, enriquece la perspectiva de género, dado que ofrece información de los roles de género más representativos.

Bajo estas consideraciones, resultaría interesante continuar el trabajo integrando aquellas investigaciones cualitativas que contengan un enfoque etnográfico, al tiempo que se recojan estudios longitudinales en determinados grupos de mujeres y hombres, de modo que se pueda profundizar más en las relaciones de género (Louro, 2014; Meyer y Paraíso, 2012; Felipe, 2007, 2009).

Por otro lado, señalar que tanto hombres como mujeres conocen los roles propios para cada sexo, lo que se relaciona con la idea expresada por Bem sobre la autocategorización, que implica la interiorización de los roles de género. No obstante, cabe matizar que los roles que mejor conocen, son los propios de su sexo, mientras que en la investigación de Bem (1974), el conocimiento de la deseabilidad social de estos roles de género se daba a la inversa. Para comprender este cambio, sería interesante conocer si los mecanismos sociales de aprendizaje de los roles han cambiado. Dados los resultados, nos planteamos que sería idóneo analizar cuáles están siendo los procedimientos de transmisión y toma de conciencia de lo propio para cada género, de forma que pudieran explicar el cambio observado en esta investigación.

Al tiempo que se plantea interesante comparar los datos con otros países, que permita conocer las diferentes concepciones en base a las cuales se establecen las diferencias de género. De modo que se analice la influencia de variables como la clase social, el nivel de estudios, la edad o la religión en la configuración de las identidades de género.

7. BIBLIOGRAFÍA

- AGUÍÑIGA, Concha y SEBASTIÁN, Julia (1987): «Entrevista a Sandra Bem», *Estudios de Psicología*, N° 32, pp. 3-12.
- BARBERÁ, Ester (1998): *Psicología del género*, Madrid: Pirámide.
- BARRA, Enrique (2004): «Validación de un inventario del rol sexual construido en Chile». *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36, N° 1, pp. 97-106.
- BARRY, Herbert, BACON, Margaret y CHILD, Irvin. L. (1951): «A crosscultural survey of some sex differences in socialization». *Journal of Abnormal and Social Psychology*, N° 55, pp. 327-332.
- BEM, Sandra (1974): «The measurement of psychological androgyny». *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, N° 44, pp. 155-162.
- (1981): «The BSRI and gender schema theory: a reply to Spence and Helmreich». *Psychological Review*, N° 88, pp. 369 - 371.
- BERZINS, J. I., WELLINGIG, M. y WETTER, R. (1978): *The PRF-Andro Scale user's manual*. University of Kentucky.
- BIAGGIO, Angela, VIKAN, Arne y CAMINO, Camino. (2005): «Orientação social, papel sexual e julgamento moral: uma comparação entre duas amostras brasileiras e uma norueguesa». *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 18, N° 1, pp. 1-6. Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-79722005000100002&lng=en&tlng=pt. 10.1590/S0102-79722005000100002.
- BORDINI, Gabriela y SPERB, Tania (2012): «Concepções de gênero nas narrativas de adolescentes». *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 25, N° 4, pp. 738-746.

- COLÁS, Pilar (2007): «La construcción de la identidad de género: enfoques teóricos para fundamentar la investigación e intervención educativa». *Revista de Investigación Educativa*, 25, Nº 1, pp. 151-166.
- DÁZ-LOVING, Rolando, ROCHA, Tania y RIVERA, Sofía (2004): «Elaboración, validación y estandarización de un inventario para evaluar las dimensiones atribuidas de instrumentalización y expresividad». *Revista Interamericana de Psicología*, 38, Nº 2, pp. 263-276.
- ERIKSON, Erik H. (1964): *Inner and outer space: Reflections on womanhood*, en R. J. Lifton (Ed.), *The woman in America*. Boston, Houghton Mifflin.
- FELIPE, Jane (2009): Estudos Culturais, Gênero e Infância: Limites e Possibilidades de uma Metodologia em Construção. «*Revista Textura*», Nº 11, p. 4-13.
- (2007): Gênero, sexualidade e a produção de pesquisas no campo da educação: possibilidades, limites e a formulação de políticas públicas. «*Revista Pro-posições*», Nº 18, pp. 77-87.
- FERNÁNDEZ, Juan y COELLO, Teresa (2010): «Do the BSRI and PAQ really measure masculinity and femininity?» *The Spanish Journal of Psychology*, 13, Nº 2, pp. 1000-1009.
- FERNÁNDEZ, Juan, QUIROGA, María A., DEL OLMO, Isabel y RODRIGUEZ, Antonio (2007): «Escala de masculinidad y feminidad: estado actual de la cuestión». *Psicothema*, 19, 3, pp. 357-365.
- GARCÍA-LEIVA, Patricia (2005): «Identidad de género: modelos explicativos». *Escritos de Psicología*, 7, pp. 71-81.
- GARCÍA-MINA, Ana (2004): «Adaptación española del inventario de rol sexual». *Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 62, Nº 121, pp. 347-420.
- GARCÍA-VEGA, Elena, FERNÁNDEZ, Paula y RICO, Rosa (2010): «Sexo y género como variables moduladoras del comportamiento sexual de jóvenes universitarios». *Psicothema*, 17, Nº 1, pp. 49-56.
- GARCÍA-VEGA, Elena, MENÉNDEZ, Elena, FERNÁNDEZ, Paula y RICO, Rosa (2005): «Influencia del sexo y del género en el comportamiento sexual de una población adolescente». *Psicothema*, 22, Nº 4, 606-612.
- HEILBRUM, Alfred (1976): «Measurement of masculinity and femininity sex role identities as independent dimensions». *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, Nº 44, pp. 183-190.
- HERNÁNDEZ, José (2009): «Reevaluating the Bem Sex-Role Inventory». *Estudios de Psicología*, 26(1), 73-83.
- HOFFMAN, Rose M. (2001): «The measurement of masculinity and femininity: historical perspective and implications for counseling. (assessment & diagnosis)». *Journal of Counseling and Development*, Nº 79, pp. 471-185. Recuperado de <http://www.questia.com/library/1G1-80531377/the-measurement-of-masculinity-and-femininity-historical>
- HOFFMAN, Rose M. y BORDERS, L. DiAnne (2001): «Twenty-five years after the Bem Sex-Role Inventory: A reassessment and new issues regarding classification variability». *Measurement and Evaluation in Counseling and Development*, Nº 34, pp. 39-55.
- JAYME, María y SAU, Victoria (2004): *Psicología diferencial del sexo y el género* (2ª ed.). Barcelona: Icaria.

- LOURO, Guacira (2014): «Gênero, sexualidade e educação: uma perspectiva pós-estruturalista». *Petrópolis/RJ/Vozes*.
- KOHLBERG, Lawrence (1966): A cognitive developmental analysis of children's sex role concepts and attitudes, en E. E. Maccoby (Eds.), *The development of sex differences*. Stanford, Stanford University Press.
- MAHALIK, James, LOCKE, Benjamin, LUDLOW, Larry, DIEMER, Matthew, SCOTT, Ryan y GOTTFRIED, Michael (2003): «Development of the conformity to masculine norms inventory». *Psychological of Men and Masculinity*, N° 4, pp. 3-25.
- MAHALIK, James, MORRAY, Elisabeth, COONERTY-FEMIANO, Aimée, LUDLOW, Larry, SLATTERY, Suzanne y SMILER, Andrew (2005): «Development of the conformity to feminine norms inventory». *Sex Role*, N° 52, pp. 417-435.
- MEYER, Dagmar y PARAÍSO, Marlucy (2012): *Metodologias de pesquisas pós-críticas em educação*. Belo Horizonte/MG: Mazza Edições.
- MOYA, Moya, PÁEZ, Darío, GLICK, Peter, FERNÁNDEZ, Itziar y POESCHL, Gabrielle (2002): «Masculinidad-Feminidad y factores culturales». *Revista Española de Motivación y Emoción*, N° 3, pp. 127-142.
- ORLOFSKY, Jacob (1981): «Relationship between sex role attitudes and personality train and the sex role behavior scale: a new measure of masculine an feminine role behaviors and interests». *Journal of Personality and Social Psychology*, N° 40, pp. 927-940.
- PARSONS, Talcott y BALES, R. F. (1955): *Family, socialization and interaction process*. New York, Free Press of Glencoe.
- RECIO, Catalina y LÓPEZ, María (2008): «Masculinidad y feminidad: división errónea de la persona». *Didáctica. Lengua y Literatura*, N° 20, pp. 247-281
- ROCHA-SÁNCHEZ, Tania y DÍAZ-LOVING, Rolando (2005): «Cultura de género: la brecha ideológica entre hombres y mujeres». *Anales Psicología*, 21, N° 1, pp. 42-49.
- SEBASTIÁN, Julia, AGUÍÑIGA, Concha y MORENO, Bernardo (1987): «Androginia psicológica y flexibilidad comportamental». *Estudios de Psicología*, N° 32, pp. 15-29.
- SOUZA, Marcos y FERREIRA, María Cristina (1997): «Identidade de gênero masculina em civis e militares». *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 10, N° 2, pp. 301-314. Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-79721997000200009&lng=en&tlng=pt. 10.1590/S0102-79721997000200009.
- SPENCE, Janet y HELMREIGG, Robert (1974): «The personal attributes questionnaire: a measure of sex role stereotypes and masculinity-femeninity». *Journal of Personality and Social Psychology*, 64, N° 4, pp. 624-635.
- VEGA, Verónica (2007): «Adaptación argentina de un inventario para poder medir identidad de rol de género». *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39, N° 3, pp. 537-546.
- VEERGARA, Ana y PÁEZ, Darío (1993): «Revisión teórica-metodológica de los instrumentos para la medición de la identidad de género». *Revista de Psicología Social*, 8, N° 2, pp. 133-152.

Recibido el 10 de enero de 2016
Aceptado el 14 de junio de 2016
BIBLID [1132-8231 (2016): 75-89]